

Saludos a Argentina

D.R.A.

Este artículo fue escrito en 1982 para la revista *Bet-el*. Ha corrido mucho agua bajo el puente desde ese entonces. Las asambleas, por ejemplo, son muchas más; la presencia de extranjeros en ellas es mínima.

Entendemos que, tristemente, tiene mucha relevancia el párrafo histórico – profético que comienza: "En el transcurso de los últimos veinte años la obra ha sufrido ..."

Hace justamente 100 años que un joven inglés se desembarcó en el puerto de Buenos Aires sin saber nada del español ni tener a quién le recibiera en aquella ciudad desconocida a él. El paisano que había prometido recibirle y hospedarle había escrito para decir que no podía, ya que su negocio en Argentina estaba en bancarrota. Pero el joven, llamado John Ewen, nunca recibió aquella carta y el amigo tampoco recibió la carta de Ewen avisando su llegada. Dos maleteros llevaron el equipaje del viajero una distancia corta, pero lo dejaron en el camino por dos razones. Primero, el extranjero no supo decirles nada, y segundo, ¡él mismo no tenía ninguna idea de qué hacer o adónde llegar! Los dos se marcharon y él se entregó a la oración.

Parecía que había otro factor en su contra, y de mucho más peso. El joven se había emigrado a Argentina con el hondo ejercicio de predicar el evangelio, pero no era predicador. Había venido para hacer obra de pionero en un país enorme pero sólo medianamente civilizado, y resulta que era un hombre débil de cuerpo. Al efecto, Ewen iba enfermarse a menudo. Para colmo, su presencia era débil; daba la impresión de tener poco empuje.

Sentado sobre su baúl, sin saber adónde iba, parecía haber fracasado. Un siglo después, le honramos. Dios le había enviado a Argentina como el primer misionero de las asambleas congregadas al nombre del Señor Jesucristo y establecidas con base en la doctrina del Nuevo Testamento. El hombre de aspecto ordinario y padres sencillos iba a dar un excelente comienzo a la evangelización del país más grande que cualquier otro en el mundo de habla española.

Claro está que hizo la obra de evangelista, y se escribe de su amor para con las almas perdidas, pero tal vez su mayor aporte fue en animar a ciertos otros, gente especialmente idónea, que vinieran también. Él no era orador, pero en sus visitas a Gran Bretaña hablaba de la necesidad y oportunidad en la gran república en el sur de este continente, y su celo y sinceridad despertaron interés en todas partes.

Los que respondieron al llamado no eran creyentes mediocres. Quizás algunos lectores dirán que no conviene aquí una lista de apellidos extranjeros, pero hay que dar honor al mérito. La historia gloriosa de la obra del Señor en la República de Argentina en la primera parte de este siglo gira en torno de nombres como la señorita Beatriz Miles y los señores Carlos Torre (desde 1889), Guillermo Payne, Jorge Langran, Roberto Hogg, Jaime McCabe y Jaime Clifford.

Pero la lista es larga. Había Jorge Hamilton (de Nueva Zelanda), Alfredo Jenkins, Samuel Williams, Nicolás Doorn y Alfredo Furniss. Dos obreros argentinos de los primeros años eran Blas Benino y Manuel Martínez. Hoy día quedan algunos extranjeros, pero hay unos sesenta y cinco argentinos en la obra (más las esposas).

Una característica sobresaliente fue, y es, el hecho de que no todos los líderes eran obreros a tiempo completo. Algunos extranjeros, como Guillermo Lear y otros ya nombrados, llegaron a Buenos Aires como empleados de empresas extranjeras y posteriormente dedicaron todo su tiempo a la evangelización y enseñanza. Otros de los ya nombrados continuaron en puestos

de jerarquía en los bancos y ferrocarriles pero a la vez desempeñaron una gran obra entre las asambleas.

¿Por qué citar tantos nombres, aun cuando había muchos más? Pues, entre otras razones hay el hecho de que usted encontrará algunos de éstos entre los traductores y autores de himnos en *Himnos y Cánticos del Evangelio*. El himnario que usamos a diario es sólo uno de sus aportes a favor nuestro. Durante años la revista *El Sendero del Creyente* era muy leída entre las asambleas venezolanas.

La publicación de literatura evangélica en Quilmes, Provincia de Buenos Aires, comenzó bajo la dirección de Guillermo Drake hace setenta y cinco años. Hoy en día nuestros hermanos publican otras revistas, como *Sana Doctrina* (también de exposición de doctrina), *Campo Misionero* (informes sobre la obra en Argentina y el mundo), *Alborada* (para maestros de escuela dominical) y *Meditaciones Cristianas* (de lectura diaria).

En la misma ciudad de Quilmes funciona un orfanato desde 1894. Actualmente hay cuatro más, mayormente entre las asambleas de Córdoba. Algunas de estas instituciones fueron fundadas por señoritas nueva zelandesas. No debe sorprendernos que los hermanos y hermanas ancianos en Argentina hablen muy bien de la devoción de aquéllas. Ojalá que nosotros también sepamos apreciar lo que las señoritas misioneras —y las nacionales— han hecho y están haciendo en nuestro medio. [Un argentino no hubiera escrito aquella oración de esa manera. En Argentina se emplea el término *misionero* en el sentido de *evangelista*, sea nacional o extranjero].

Otras actividades e instituciones incluyen dos fondos para la evangelización, varios programas de radio, una librería y dos escuelas bíblicas. También hay varios colegios de primaria y secundaria, incluyendo uno subsidiado por el Estado que tiene dos mil alumnos. Los internados han visto mucho fruto en la salvación de sus alumnos.

A lo largo de los cien años de su historia los hermanos en aquel país han dado mucho énfasis a los coches bíblicos para la evangelización de la provincia, y siempre han enfatizado los cultos al aire libre, las campañas en tiendas de lona, la venta de biblias y la distribución de tratados. A veces han predicado el evangelio en plazas públicas ante centenares de oyentes.

Las asambleas son casi cuatrocientas en número; la tercera parte están en la Provincia de Buenos Aires pero se oye mucho de la obra en Córdoba como también en Rosario, Mendoza y Tucumán en el norte. Conviene mencionar que hay cierto contacto entre los hermanos en el sur de Bolivia y los del norte de Argentina. Pioneros como Payne y Hamilton pasaron muchos años en ambas repúblicas.

A partir de 1920 un elevando número de varones se reúnen en oración una noche a la semana. Para fines de los así llamados 'cultos especiales' se suele dividir la ciudad en zonas y celebrar esfuerzos mancomunados. Las conferencias principales se celebran en tres ciudades, pero las hay regionales también, como en Venezuela.



Uno de los siervos del Señor que ha vivido en Argentina por setenta años escribió recientemente: "Un cambio notable y deseable, el cual los obreros de antaño perseguían, es que la mayor parte de las actividades ahora son la responsabilidad de los hermanos nacidos en el país, tanto obreros a tiempo completo como los hombres de negocio. Es causa de agradecimiento que el Señor esté levantando obreros con dones en este sentido. Tan es así que no se considera a Argentina como 'país misionero' sino como una nación que casi se autoabastece en este sentido. Aún hay lugar para mucho crecimiento, pero la preocupación y ejercicio en este sentido debe recaer ahora sobre las asambleas propias del país".

"En el transcurso de los últimos veinte años la obra ha sufrido a manos del movimiento carismático y de errores doctrinales de una y otra índole, y así se han dividido asambleas que habían sido sanas. El movimiento ecuménico ha reclamado sus víctimas también. Están saliendo a la luz tendencias hacia un 'evangelio social'. Esto es, por supuesto, la experiencia común en la mayoría de los países". (Percy Hamilton en *Missions*)

Ciertamente, estos nubarrones están en los cielos de las asambleas de todos los continentes. Hace unos años, la señora y yo tuvimos la oportunidad de visitar muy brevemente en Buenos Aires en casa de una buena pareja que había estado en comunión en la asamblea en Maracaibo. Hice un comentario sobre ciertas prácticas que no eran de nuestro agrado en algunas asambleas argentinas. No sé si a mi anfitrión le parecían inoportunas las observaciones, pero el caso es que contestó cortés y sagazmente. Dijo: "Acuérdate que la obra en Argentina es más madura que la de tu país. Espera a ver qué pueden traer los años allá".

Gloria a Dios por toda la bendición que se ha visto allí desde aquel día cuando el joven Ewen se sentó solo frente a los muelles. Gracias a Dios por todo lo que nuestros hermanos argentinos están haciendo por amor al nombre del Señor y en obediencia a su palabra.

Pero, a la vez, cuando la barba del vecino arde, debemos poner la nuestra en remojo. Esperemos a ver qué traerán los años. Si no queremos que arde la nuestra también, tendremos que tomar en serio el mandamiento que Pablo le dio a Timoteo: "Ten cuidado (i) de ti mismo, (ii) y de la doctrina". Es la única manera de que nosotros mismos no caigamos, y que los que nos oyen sean salvados de las asechanzas del diablo, tanto en la vida privada como en la asamblea. Hermanos, seamos claros en una cosa: la asamblea nuestra, y las asambleas del país en general, nunca tendrán una calidad espiritual por encima de la que usted y yo tengamos individualmente.